

## 22. EL EXISTENCIALISMO.

Se suele englobar en el rótulo de *existencialismo* a una serie de autores que han insistido en la idea de que el hombre es primariamente **existencia**, que en el hombre la existencia precede a la esencia. Esto se explica por el hecho de la **libertad**. El hombre puede ser muchas cosas porque no es nada; no le ocurre como a los demás seres, que ya están definitivamente hechos. El hombre primeramente existe, es libre, y luego habrá de darse a sí mismo una esencia. Veremos en el existencialismo muchas coincidencias con la filosofía de Ortega y Gasset (que, por cierto, fue anterior).

Si la fenomenología se centraba en las esencias, el existencialismo se centrará en la existencia. Curiosamente utilizará el **método fenomenológico** para describir aquello sobre lo que la fenomenología no quería pronunciarse.

De los conceptos fundamentales de existencia y libertad derivarán toda una serie de temas típicamente existencialistas, como los de la angustia y la diferenciación entre la **existencia auténtica** y la existencia **inauténtica**. La **angustia** surge de la nada que sabemos que somos a través de la experiencia de la libertad y de la conciencia de la muerte. Sin embargo, los filósofos existencialistas van a defender como preferible este tipo de vida, a la que llamarán auténtica, antes que aquella otra, inauténtica, elegida por la mayoría de los hombres, que consiste en enmascarar la angustia y evadirse de ella, instalándose de una manera conformista en las normas sociales establecidas, la vida superficial, rutinaria, anodina, intercambiable con cualquier otra, del hombre masa.

El iniciador del existencialismo fue el danés **Kierkegaard**, corriente a la que pertenecen también los alemanes **Heidegger** y **Jaspers**, así como los franceses **Marcel** y **Sartre**. A veces, también se incluye a **Unamuno**.

El existencialismo encontró su momento culminante en el continente europeo entre las dos guerras mundiales, y aunque ya, hoy día, ha desaparecido, llegó a ser una filosofía popular, porque ha tratado de asuntos humanos, algunos muy concretos y cercanos al hombre corriente, lo cual no quita que algunos filósofos existencialistas hayan escrito a veces libros extraordinariamente técnicos y difíciles de entender.

### 1. KIERKEGAARD.

Sören Kierkegaard nació en Copenhague, en 1813. Su educación fue extremadamente religiosa, y a esta religiosidad volvió, después de que su existencia hedonista en su época de



Sören Kierkegaard

estudiante en la Universidad de Copenhague le llevara a un intento de suicidio. Su cristianismo exacerbado chocó, no obstante, con la Iglesia danesa, la cual le parecía poco espiritual, y, entre este tipo de polémicas, pasó su vida, por lo demás solitaria y angustiada. Murió en 1855. Kierkegaard escribió *Temor y Temblor*, *El concepto de la angustia*, *Estadios de la vida*, etc.

Kierkegaard expuso su pensamiento en explícita y obsesiva oposición a **Hegel**. Para el filósofo danés Hegel era la culminación de la razón, pero la razón, con todo su poder, deja escapar precisamente la comprensión de lo más importante, que es lo **individual**.

A Kierkegaard le interesa ante todo el **hombre concreto**, que es único e insustituible, y no se deja encerrar en cualquier concepto o definición abstracta de hombre. Ahora bien, este hombre concreto se encuentra en alguno de estos **tres estadios de la vida**: estético, ético y religioso.

En el **estadio estético** reina el deseo, la búsqueda del placer, de nuevas emociones; se vive el instante, sin atarse a nada, sin obligaciones. Sin embargo, su resultado no sería otro que la insatisfacción y la desesperación. En el **estadio ético** predomina el deber, la vida se organiza y se estabiliza, el hombre se sujeta a las normas sociales establecidas, contrae matrimonio, se convierte en un buen ciudadano. Sin embargo, el resultado no es más que una vida burguesa y trivial, aparte del reconocimiento de la debilidad de la voluntad y de la imposibilidad de aquella sumisión. De este modo el hombre toma conciencia del pecado. Ya puede saltar al siguiente estadio: el **religioso**.

Kierkegaard no hace más que narrar su propia peripecia vital. El salto del estadio ético al estadio religioso se reflejó en la ruptura con su novia Regina Olsen. Kierkegaard manifestó que los cambios de estadio se realizan por saltos dramáticos. El salto no es racional, no es posible demostrar la existencia de Dios. Es obra de la voluntad, de una elección personal.

Típica del estadio religioso es la **angustia**. Angustia no es exactamente miedo. Se tiene miedo a lo conocido; la angustia, en cambio, es miedo a lo desconocido, a la libertad; conciencia de la nada. La angustia se basa en la posibilidad de recaer en el estadio ético e, incluso, en el estético.

## 2. HEIDEGGER.

Martín Heidegger (1889-1976) estudió con Husserl, sucediéndole más tarde en su plaza de la Universidad.

Simpatizante del nazismo en un primer momento, lo repudió finalmente. *Ser y tiempo, ¿Qué es metafísica?, Sendas perdidas*, son algunas de sus obras.

Según Heidegger la filosofía debe preguntarse sobre todo por el **Ser**. Pero, ¿qué Ser es este al que se refiere Heidegger? Dice el filósofo alemán que una cosa es el Ser y otra los entes. Dice también que el Ser se halla oculto tras los entes, y que sólo podrá conocerse este prescindiendo por completo de aquellos, esto es a través de la experiencia de la nada. De cualquier forma, Heidegger acabó sustituyendo en sus últimas obras el **lenguaje** filosófico por el **poético** y el **místico** para referirse al Ser.

El Ser es la **verdad**. Heidegger sustituye la concepción tradicional de la verdad, de carácter gnoseológico, que la reduce a una propiedad del conocimiento, a su concordancia con las cosas, por otra óntica. La verdad también es el desocultamiento del Ser; por eso llama a la verdad **alétheia** (desvelamiento, quitarse el velo).

Heidegger censura a la historia de la filosofía el que tradicionalmente (salvando a los presocráticos) se haya olvidado del Ser y se haya centrado exclusivamente en los entes. Mas este olvido no es para el profesor alemán cualquier cosa, sino que a él se deben todos los males de la humanidad, especialmente los del mundo actual. Ni los hombres ni las cosas son nada, por lo que, al final, se convierten unos y otros en puros medios. El desequilibrio ecológico, consecuencia del progreso científico-técnico, y el estado totalitario son los productos del olvido del Ser.

Aunque la filosofía de Heidegger es ante todo una ontología, puesto que lo que se pregunta es por el Ser, al final derivará en una antropología (como los demás existencialistas habrá de tratar el tema del hombre), ya que el Ser se desvela únicamente al hombre. El hombre es apertura al Ser (Heidegger lo llama **Dasein** (de *Da*: apertura, y *Sein*: Ser). El concepto de intencionalidad de su maestro Husserl también es útil para describir esta apertura.

Así, Heidegger realiza una **descripción fenomenológica** del Dasein, que revela, ante todo, la **nada**, a través de la libertad y de la muerte, y la **angustia** ante esta nada. Normalmente, el hombre escamotea la angustia con los convencionalismos sociales. Es la **existencia inauténtica** (a la que Heidegger llama también *caída*; pero hay otra **existencia auténtica**, que consiste en vivir en la angustia, **a la escucha del Ser**).

### 3. JASPERS.

Karl Jaspers (1883-1969) pasó a la filosofía desde la psiquiatría. Entre sus obras se pueden citar *Psicología de las concepciones del mundo* y *Filosofía*.

La **existencia**, la **libertad** es incomprendible para la ciencia; pero si nos preguntamos si existe es porque existe,

porque algún tipo de experiencia de ella hemos debido tener. Sin embargo, lo normal es que el hombre se refugie en una **vida inauténtica**.

La libertad tiene, sin embargo, por su propia naturaleza un problema, que Jaspers llama **falta**, y es que está condenada por fuerza al fracaso, ya que siempre encontrará impedimentos en las cosas y en las otras personas.

El mayor fracaso es la muerte. Pero la muerte se puede entender como una **cifra** de la Trascendencia, de Dios, quien nos habla mediante un lenguaje cifrado. Muchas otras cosas (la contemplación del mar, una música, etc.) pueden ser también cifra de la Trascendencia.

#### 4. MARCEL.

El filósofo católico Gabriel Marcel (1889-1973) expuso en sus obras filosóficas (*Diario Metafísico*, *Ser y tener*, *El misterio del ser*), así como en sus obras de teatro, de manera completamente antisistemática, agudas intuiciones, como sus diferenciaciones entre el ser y el tener y entre el problema y el misterio.

No nos preocupamos, según Marcel, por el **ser**, sino por el **tener**. Valoramos a las personas no por lo que son, sino por lo que tienen. Y es que, al estar vacíos por dentro, lo único que cuenta son nuestras posesiones externas. Para esta clase de hombre están hechos el progreso técnico y la sociedad de consumo. Pero, una vida orientada al deseo acaba en la frustración y en la desesperación (nunca podemos tener todo lo que queremos, siempre perdemos lo que tenemos).

Marcel distingue también entre problema y misterio. Los **problemas** los resuelve la ciencia, pero esta es completamente inepta respecto a los **misterios** de la vida, entre los cuales se cuenta el más importante de todos: el de mi propio ser, el de saber quién soy. Sólo abriéndome a los demás (especialmente a través de la experiencia del amor) y tratándolos no como medios, sino como personas, como fines, puedo llegar a resolver este misterio.

#### 5. SARTRE.

Jean-Paul Sartre (1905-1980) nació en París. Estudió en Alemania con Husserl. En la segunda guerra mundial fue hecho prisionero y también participó en la Resistencia. Ejerció una intensa actividad literaria (ensayo, novela, teatro) y



Jean-Paul Sartre



...la incomunicación, la soledad, el fracaso...  
Edward Munch, *El grito*.

periodística, y de compromiso social (colaborando con el Mayo del 68).

Su obra existencialista más famosa fue *El ser y la nada*. Entre sus novelas se cuenta *La náusea*, y en teatro *Las moscas*, *A puerta cerrada*, etc. Sartre también intentó sintetizar el existencialismo y el marxismo en la *Crítica de la razón dialéctica*.

A diferencia de las cosas, a las que Sartre llama "ser-en-sí", el hombre, el "ser-para-sí", la conciencia, es nada, vacío, libertad. "Estamos condenados a la libertad", dirá Sartre. Nos encontramos existiendo, y, después tenemos que hacernos, ser algo. Ahora bien, para esto necesitamos una

moral que nos sirva de punto de referencia. Mas al no disponer de una naturaleza ni tampoco existir Dios, la moral tenemos que crearla nosotros.

"Si en efecto la existencia precede a la esencia, no se podrá jamás explicar por referencia a una naturaleza humana dada y fija: dicho de otro modo, no hay determinismo, el ser humano es libre, el ser humano es libertad. Si, por otra parte, Dios no existe, no encontramos ante nosotros valores u órdenes que legitimen nuestra conducta. Así, no tenemos ni detrás ni delante de nosotros, en el dominio luminoso de los valores, justificaciones o excusas. Estamos solos, sin excusas. Expresaré esto diciendo que el ser humano se encuentra condenado a ser libre. Condenado porque no se ha creado a sí mismo y, sin embargo, por otro lado libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace." (*El existencialismo es un humanismo*).



Las secuelas de la Segunda Guerra Mundial. "El hombre es una pasión inútil. Ni el nacer ni el morir tienen sentido." (Sartre)

desesperación, sino tener dignidad, por lo menos intentarlo, morir con las botas puestas.

## 6. UNAMUNO.

Unamuno puede ser incluido tanto en el existencialismo como en otras escuelas, o quizás deberíamos decir que en ninguna. Esto obedece al hecho de que siempre se resistió a ser encasillado. Puede dudarse incluso de que sea un filósofo, como el propio don Miguel dudaba: "No quiero engañar a nadie ni dar por filosofía lo que acaso no sea sino poesía o fantasmagoría, mitología en todo caso". Y es que pensaba que el don de los españoles era más literario que filosófico: "Es inútil darle vueltas. Nuestro don es ante todo un don literario, y todo aquí, incluso la filosofía, se convierte en literatura." Como literato cultivó los más variados

De la libertad deriva la **angustia**. Sin embargo Sartre defenderá la **vida auténtica** de asunción de la propia **responsabilidad**, frente a la **mala fe** o evasión de la misma, achacando los errores a alguna otra instancia, como la educación, el temperamento, etc.

Mas en su afán de realización el hombre siempre choca con la incomprensión del mundo y de las demás personas. Para los otros siempre somos cosas ("el infierno son los otros"); los otros siempre son cosas para nosotros. "Los hombres mueren y no son felices". El resultado es la incomunicación, la soledad, el fracaso.

La vida es **absurda**. La consecuencia de todo esto es la **náusea**. De cualquier forma, según Sartre no debemos caer en la

desesperación, sino tener dignidad, por lo menos intentarlo,



Miguel de Unamuno

géneros: poesía, novela, teatro, libros de viajes, etc., eso sí, sin someterse en ningún caso a las normas establecidas (dice que no hace novelas, sino "nivolas", no hace tragedias, sino "trigedias").

Suele a veces incluirse en el existencialismo por la influencia que recibió de Kierkegaard (a quien consideraba su "hermano") y por su insistencia en la situación angustiosa en que se encuentra normalmente la vida humana, pero a él, sin duda, le hubiera gustado ocupar un capítulo aparte en cualquier historia de la filosofía: "Yo, Miguel de Unamuno, soy especie única"

Miguel de Unamuno y Jugo nació en Bilbao, en 1864. Su vida refleja esa inconsistencia y afán de singularidad (con ciertas notas de extravagancia a veces) que caracteriza a su pensamiento. Desde una niñez muy religiosa, acaba en el agnosticismo y en el marxismo en sus primeros años de profesor en Salamanca, aunque una profunda crisis personal en 1897 hace renacer en él otra vez el espíritu religioso. ¿Creía realmente Unamuno? Y estas contradicciones se reflejan igualmente en su actuación política: militante del PSOE es desterrado por la dictadura de Primo de Rivera; luego apoya a la República, aunque más tarde se suma al Alzamiento Nacional, aunque rompe pronto con él. Murió en 1936.

Sus obras más filosóficas son: *El sentimiento trágico de la vida*, *La agonía del cristianismo* y *Vida de don Quijote y Sancho*, aunque también pueden tener interés para nuestra disciplina algunas de sus novelas, como *Niebla* o *San Manuel Bueno mártir*.

Según Unamuno, la filosofía se debe ocupar sobre todo del hombre. Pero no del hombre en general, como hace la ciencia o ha hecho tradicionalmente la filosofía, sino del **hombre concreto**, del individuo.

"El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere -sobre todo muere-, el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano... Y este hombre concreto, de carne y hueso, es el sujeto y el supremo objeto a la vez de toda filosofía..."

Lo más propio del hombre de carne y hueso es lo que Unamuno llama el **sentimiento trágico de la vida**, y también **agonía**, esto es, la contradicción insalvable entre, de una parte, el sentimiento más vehemente del hombre, que es el **anhelo de inmortalidad** y, de otra, la razón, que hace oídos sordos a este afán, sin encontrar para él respuesta positiva en la ciencia. Agonía significa etimológicamente *lucha*, y es algo mucho más hondo, íntimo y espiritual que el dolor. Nadie como Unamuno ha sentido este problema.

El sentimiento trágico de la vida constituye el origen de la filosofía:



"El ansia de no morir, el hambre de inmortalidad personal, el conato con que tendemos a persistir indefinidamente en nuestro ser propio...eso es la base efectiva de todo conocer y el íntimo punto de partida personal de toda filosofía humana, fraguada por un hombre y para hombres."



Unamuno se sintió muy unido a Salamanca, a la que consideraba una metáfora de su filosofía: "Sueño de no morir es el que infundes/ a los que beben de tu dulce calma", escribe en su *Oda a Salamanca*.

Sin embargo, "la razón es enemiga de la vida". Ya vimos el curso pasado como su interpretación del mito bíblico de los dos árboles: el de la vida y el de la ciencia, le llevaba a una negación de esta última, de la técnica, del progreso. En esto veía a los europeos más adelantados que los españoles. En España todavía quedaba algo de quijotismo (para Unamuno, don Quijote era el símbolo de España), de oposición a la modernidad, al progreso. "¡Que inventen ellos!" es una frase unamuniana muy conocida.

## 7. TEXTOS.

"Para dar un ejemplo que permita comprender mejor lo que es el desamparo, citaré el caso de uno de mis alumnos que me vino a ver en las siguientes circunstancias: su padre se había peleado con la madre y tendía al colaboracionismo; su hermano mayor había sido muerto en la ofensiva alemana de 1940, y este joven, con sentimientos un poco primitivos, pero generosos, quería vengarlo. Su madre vivía sola con él, muy afligida por la semitraición del padre y por la muerte del hijo mayor, y su único consuelo era él. Este joven tenía, en ese momento, la elección de partir para Inglaterra y entrar en las Fuerzas francesas libres -es decir, abandonar a su madre, o bien de permanecer al lado de su madre, y ayudarla a vivir. Se daba cuenta perfectamente de que esta mujer sólo vivía para él y que su desaparición -y tal vez su muerte- la hundiría en la desesperación. También se daba cuenta de que en el fondo, concretamente, cada acto que llevara a cabo con respecto a su madre tenía otro correspondiente en el sentido de que la ayudaba a vivir, mientras que cada acto que llevaba a cabo para partir y combatir era un acto ambiguo que podía perderse en la arena, sin servir para nada: por ejemplo, al partir para Inglaterra, podía permanecer indefinidamente, al pasar por España, en un campo



español; podía llegar a Inglaterra o a Argel y ser puesto en un escritorio para redactar documentos. En consecuencia, se encontraba frente a dos tipos de acción muy diferentes: una concreta, inmediata, pero que se dirigía a un solo individuo; y otra que se dirigía a un conjunto infinitamente más vasto, a una colectividad nacional, pero que era por eso mismo ambigua, y que podía ser interrumpida en el camino. Al mismo tiempo dudaba entre dos tipos de moral. Por una parte, una moral de simpatía, de devoción personal; y por otra, una moral más amplia, pero de eficacia más discutible. Había que elegir entre las dos. ¿Quién podía ayudarlo a elegir? ¿La doctrina cristiana? No. La doctrina cristiana dice: sed caritativos, amad a vuestro prójimo, sacrificaos por los demás, elegid el camino más estrecho, etc., etc. Pero ¿cuál es el camino más estrecho? ¿A quién hay que amar como a un hermano? ¿Al soldado o a la madre? ¿Cuál es la utilidad mayor: la utilidad vaga de combatir en un conjunto o la utilidad precisa de ayudar a un ser a vivir? ¿Quién puede decidir a priori? Nadie. Ninguna moral inscrita puede decirlo. La moral kantiana dice: no tratéis jamás a los demás como medios, sino como fines. Muy bien; si vivo al lado de mi madre la trataré como fin, y no como medio, pero este hecho me pone en peligro de tratar como medios a los que combaten en torno mío; y recíprocamente, si me uno a los que combaten, los trataré como fin, y este hecho me pone en peligro de tratar a mi madre como medio.

Si los valores son vagos, y si son siempre demasiado vastos para el caso preciso y concreto que consideramos, sólo nos queda fiarnos de nuestros instintos. Es lo que ha tratado de hacer este joven; y cuando lo vi, decía: en el fondo, lo que importa es el sentimiento; debería elegir lo que me empuja verdaderamente en cierta dirección. Si siento que amo a mi madre lo bastante para sacrificarle el resto -mi deseo de venganza, mi deseo de acción, mi deseo de aventura- me quedo al lado de ella. Si, al contrario, siento que mi amor por mi madre no es suficiente, parto. Pero ¿cómo determinar el valor de un sentimiento? ¿Qué es lo que constituía el valor de su sentimiento hacia la madre? Precisamente el hecho de que se quedaba por ella. Puedo decir: quiero lo bastante a tal amigo para sacrificarle tal suma de dinero; no puedo decirlo si no lo he hecho. Puedo decir: quiero lo bastante a mi madre para quedarme junto a ella, si me he quedado junto a ella. No puedo determinar el valor de este afecto si no he hecho precisamente un acto que lo ratifica y lo define. Ahora bien, como exijo a este afecto justificar mi acto, me encuentro encerrado en un círculo vicioso.

Por otra parte, Gide ha dicho muy bien que un sentimiento que se representa y un sentimiento que se vive son dos cosas casi indiscernibles: decidir que amo a mi madre quedándome junto a ella o representar una comedia que hará que yo permanezca con mi madre, es casi la misma cosa. Dicho en otra forma, el sentimiento se construye con actos que se realizan; no puedo pues consultarlos para guiarme por él. Lo cual quiere decir que no puedo ni buscar en mí el estado auténtico que me

empujará a actuar, ni pedir a una moral los conceptos que me permitirán actuar. Por lo menos, dirán ustedes, ha ido a ver a un profesor para pedirle consejo. Pero si ustedes, por ejemplo, buscan el consejo de un sacerdote, han elegido ese sacerdote y saben más o menos ya, en el fondo, lo que él les va a aconsejar. Dicho en otra forma, elegir el consejero es ya comprometerse. La prueba está en que si ustedes son cristianos, dirán: consulte a un sacerdote. Pero hay sacerdotes colaboracionistas, sacerdotes conformistas, sacerdotes de la resistencia. ¿Cuál elegir? Y si el joven elige un sacerdote de la resistencia o un sacerdote colaboracionista ya ha decidido el género de consejo que va a recibir. Así, al venirme a ver, sabía la respuesta que yo le daría y no tenía más que una respuesta que dar: usted es libre, elija, es decir, invente." (SARTRE, J.P., *El existencialismo es un humanismo.*)

"Cayó a mis pies de hinojos, suplicante y exclamando:

-¡Don Miguel, por Dios, quiero vivir, quiero ser yo!

-¡No puede ser, pobre Augusto -le dije, cogiéndole una mano y levantándole-, no puede ser! Lo tengo ya escrito y es irrevocable; no puedes vivir más. No sé que hacer ya de ti. Dios, cuando no sabe qué hacer de nosotros, nos mata. Y no se me olvida que pasó por tu mente la idea de matarme...

-Pero si yo, don Miguel...

-No importa; se lo que me digo. Y me temo que, en efecto, si no te mato pronto acabes por matarme tú.

-Pero ¿no quedamos en que...?

-No puede ser, Augusto, no puede ser. Ha llegado tu hora. Está ya escrito y no puedo volverme atrás. Te morirás. Para lo que ha de valerte ya la vida...

-Pero ¡Por Dios!...

-No hay pero ni Dios que valga. ¡Vete!

-¿Conque no, eh? -me dijo-. ¿Conque no? No quiere usted dejarme ser yo, salir de la niebla, vivir, vivir, vivir, verme, oírme, tocarme, sentirme, dolerme, serme. ¿Conque no lo quiere? ¿Conque he de morir ente de ficción? Pues bien, mi señor creador don Miguel, también usted se morirá, también usted, y se volverá a la nada de que salió...;Dios dejará de soñarle! ¡Se morirá usted, sí, se morirá, aunque no lo quiera; se morirá usted y se morirán todos los que lean mi historia, todos, todos, sin quedar uno! ¡Entes de ficción como yo; lo mismo que yo! Se morirán todos, todos, todos. Os lo digo yo, Augusto Pérez, ente ficticio como vosotros, *nivolesco*, lo mismo que vosotros. Porque usted, mi creador, mi don Miguel, no es usted más que otro ente *nivolesco*, y entes *nivolescos* sus lectores, lo mismo que yo, que Augusto Pérez, que su víctima...

-¿Víctima? -exclamé.

-¡Víctima, sí! ¡Crearme para dejarme morir! ¡Usted también se morirá! El que crea se crea y el que se crea se muere. ¡Morirá usted, don Miguel; morirá usted y morirán todos los que me piensen! ¡A morir, pues!

Este supremo esfuerzo de pasión de vida, de ansia de inmortalidad, le dejó extenuado al pobre Augusto.

Y le empujé a la puerta, por la que salió cabizbajo. Luego se tanteó, como si dudase ya de su propia existencia. Yo me enjuagué una lágrima furtiva." (UNAMUNO, *Niebla*. XXXI.)

"No, Lázaro, no; la religión no es para resolver los conflictos económicos o políticos de este mundo que Dios entregó a las disputas de los hombres. Piensen los hombres y obren los hombres como pensaren y como obraren, que se consuelen de haber nacido, que vivan lo más contentos que puedan en la ilusión de que todo esto tiene una finalidad (...) Que traen una nueva sociedad, en que no haya ya ni ricos ni pobres, en que esté justamente repartida la riqueza, en que todo se a de todos, ¿y qué? ¿Y no crees que del bienestar general surgirá más fuerte el tedio de la vida? Sí, ya sé que uno de esos caudillos de la que llaman la revolución social ha dicho que la religión es el opio del pueblo. Opio..., opio... Opio, sí. Démosle opio, y que duerma y que sueñe." (UNAMUNO, *San Manuel Bueno, mártir*.)